

Presentación

Foreword

It has been 16 years since Celia Amorós coordinated a special issue of Isegoría on feminist thought. That issue, entitled Feminism and Ethics (november 1992), was devoted to research in moral and political philosophy with feminist concern as the key element, a feature of a particular relevance in a moment when it was not easy for the Spanish academic community to recognize feminist theory as one of the main critical approaches for the analysis of ethical and political problems. Almost 20 years after, and as a homage and recognition to that pioneer effort, our attempt to compile an issue on new trends in feminism shows both continuity and novelty. In the dawn of the new century, topics related to citizenship and ethics are still preeminent, but other relevant issues arise, such as multiculturalism, technoscience, and the environment. All of them are represented in this selection, in which we have gathered some of the research lines and authors more significant of contemporary feminism in the Iberoamerican context. We have chosen the Iberoamerican perspective as the cohesive theme among the diversity of approaches, thus providing “our” specific standpoint next to and facing mainstream feminist thought, both continental and anglosaxon.

Han pasado 16 años desde que Isegoría dedicara un número monográfico al pensamiento feminista. En aquella ocasión, Celia Amorós editó el volumen 6 titulado *Feminismo y ética* (noviembre 1992) para resaltar y dar a conocer los trabajos de filósofas morales y políticas en los que la preocupación feminista aparece «como elemento vertebrador» (p. 5), algo particularmente importante en un momento en el que a la denominada «comunidad intelectual», especialmente a la española, le costaba reconocer a la teoría feminista como interlocutora y, menos aún, como uno de los pensamientos críticos emergentes en el análisis de la problemática ético-política, tal y como ponían de relieve en esa década de fin de siglo algunos autores (ellos). Estando la igualdad en liza, era aquella una apuesta por una línea del feminismo que se definía como «feminismo de raíz ilustrada que se articula fundamentalmente en torno a las ideas de igualdad y libertad, entendida como autonomía individual, como horizonte regulador y normativo» (p. 6). De esta manera, en el marco de la oposición modernidad-postmodernidad, Amorós optaba por una recopilación *consistente* frente al intento (fallido en sí mismo) de aproximarse a una *completitud* que hubiera pasado por reunir también a representantes del «feminismo de la diferencia», que junto con el postestructuralismo y el deconstruccionismo impugnaban de raíz al llamado *proyecto* ilustrado.

Casi veinte años después, y como un acto de homenaje y reconocimiento a nuestra predecesora ¹, el esfuerzo de intentar recoger las tendencias actuales del feminismo presenta tanto importantes continuidades como novedades radicales. En el albor de este nuevo siglo, siguen siendo predominantes los temas relacionados con la ciudadanía y la ética, pero cobran mayor protagonismo y pujanza asuntos como el multiculturalismo, la tecnociencia y la naturaleza, aspectos todos ellos a los que hemos querido conceder representación en esta selección, que, sin duda, ha tenido que serlo y en la que sólo se recogen como botón de muestra algunos de los trabajos más representativos de las feministas contemporáneas en el *ámbito iberoamericano*: hemos elegido que sea esa la perspectiva que cohesione la diversidad de enfoques, aportando así «nuestra» mirada junto y frente al resto del pensamiento feminista continental y anglosajón.

Son precisamente estos nuevos temas los que permiten trascender, a nuestro modo de ver, el debate entre feminismo de la igualdad y feminismo de la diferencia, no para subsumirlos en una única versión estándar de feminismo, sino para romper la dicotomía con nuevas maneras feministas de defender la igualdad sobre la base del reconocimiento y el respeto a las diferencias. Hemos aprendido que el feminismo es un universalismo de raíz ilustrada cuyo origen es la reivindicación de los derechos universales también para las mujeres. La universalidad es, sin duda, una justa demanda, pero presenta al mismo tiempo puntos ciegos y, a su pesar, ha tendido a invisibilizar a quienes no se correspondían con un patrón determinado de mujer. El énfasis contemporáneo en las diferencias entre mujeres: de raza, orientación sexual, cultura, incluso de géneros y sexos tiene lugar para nombrar a quienes no se veían reflejadas en el universal «mujer» construido tanto por el feminismo de la igualdad como por el feminismo de la única diferencia.

En este monográfico, así, el debate igualdad/diferencia, aunque aún se muestra, ha dejado de tener la relevancia de otros momentos. Ahora bien, si hemos de hacer una declaración de principios, ésta ha de ser la necesidad de seguir luchando por temas clásicos del feminismo de la igualdad: equiparación de derechos, igual acceso a espacios de poder y conocimiento, combatir la violencia contra las mujeres, replantear las imágenes/representaciones culturales de las mujeres... en escenarios nuevos: migraciones masivas, sociedad del riesgo, ciencias biomédicas y sus redefiniciones de la naturaleza humana, tecnologías de la información y las comunicaciones, problemas ambientales globales...

Por eso, los artículos que aquí presentamos son, como lo es el feminismo actual, una mezcla de temas clásicos tratados desde ópticas o en escenarios

¹ La inclusión de una entrevista a Celia Amorós en el número pretende justamente subrayar nuestro reconocimiento —y, nos atreveríamos a decir, el de toda la comunidad feminista hispanoparlante— a esta gran filósofa, que supo horadar los duros muros de la academia abriendo en ellos un hueco para el feminismo.

novedosos. Tanto la discusión sobre multiculturalismo de María Luisa Femenías como la de María José Guerra son buena muestra de estas tendencias. La mirada de Femenías sobre los multiculturalismos gira en torno al concepto de identidad para criticar los peligros de fundamentar las reivindicaciones de justicia sobre la base de identidades esencializadas, aun cuando el recurso a la identidad se entienda como un movimiento estratégico, y defender que las diferencias identitarias únicas y esenciales no pueden utilizarse como base para una política que siempre será de exclusión y de ignorancia de las complejas tramas en las que las identidades plurales funcionan. Por su parte, Guerra saca el debate sobre la mutilación genital femenina de la oposición entre universalismo y relativismo ético, para colocarlo en el marco ético-político de la construcción de juicios humanos compartidos desde un feminismo transnacional e intercultural. La clave, según la autora, está en articular intervenciones feministas desde el reconocimiento de que prácticas lesivas para las mujeres, como la mutilación genital, están localizadas en un contexto político, social y económico, y que al obviarlos solamente se promueve la aparición de reacciones identitarias que no pueden sino reforzar las desigualdades de género. También la propuesta de Alicia Puleo de un «ecofeminismo ilustrado» insiste en la superación de viejas dicotomías al presentar las líneas generales de lo que sería un ecofeminismo que, frente a la renuncia al universalismo ilustrado, reivindique la igualdad y la autonomía de las mujeres fomentando la universalización de los valores del cuidado de la naturaleza (y los humanos) y el diálogo cultural. Transferir temas clásicos a contextos nuevos, como el multiculturalismo o la crisis ambiental global, requiere transformaciones en los discursos, pero sobre todo en las prácticas.

Hemos superado debates y logrado avances, pero hay desigualdades que perduran y ámbitos en los que la discriminación de género sigue actuando de modo sutil. El caso de la ciencia es uno de ellos, como muestra Eulalia Pérez Sedeño en un artículo en el que recorre las trampas por medio de las cuales la ciencia, tanto en sus elaboraciones teóricas como en sus políticas y micropolíticas institucionales, ha dificultado la equidad entre los sexos, y el modo en el que el feminismo ha abordado estos problemas. El tema de la ciencia reaparece en varias de las notas, dando cuenta de la actualidad y relevancia que los desarrollos tecnocientíficos tienen en el mundo contemporáneo y, específicamente, para las vidas de las mujeres. Mientras que Paloma Alcalá presenta datos actualizados sobre el acceso de las mujeres a la práctica de la ciencia en España, María Jesús Santesmases recorre en su ensayo bibliográfico la literatura reciente sobre género y biología, en la que las mujeres aparecen como protagonistas de la investigación biológica del siglo XX entrecruzándose su papel como sujetos y objetos en la identificación y denuncia de los sesgos androcéntricos en sus disciplinas. También al hilo de la crítica feminista de las teorías y prácticas científicas, Consuelo Miqueo plantea una interesante y necesaria reflexión sobre el modo en el que feminismo y medicina se influyen mutuamente.

Menos sutiles son otro tipo de discriminaciones de género que se hacen patentes en el ámbito político, familiar o en los mismos medios de comunicación. En este sentido, María Xosé Agra vuelve sobre las cuestiones de justicia e igualdad en su reflexión sobre una ciudadanía incluyente, que requiere el reconocimiento de la diversidad de familias y el papel simbólico que las mujeres tienen dentro de las mismas. Cristina Santamarina presenta las ambivalencias de la relación entre feminismo y medios de comunicación pues, si bien la imagen de la mujer transmitida por los medios recoge muchos de los aspectos liberadores defendidos desde el feminismo, lo hace en el marco de la esclavitud del mercado. Y Ana de Miguel narra magistralmente los pasos que han hecho posible la construcción del nuevo marco interpretativo de la «violencia de género» desde el que deslegitimar y erradicar esa lacra, enraizada en los códigos culturales dominantes que es la violencia contra las mujeres.

Por su parte, Amelia Valcárcel nos recuerda con su prosa incisiva los motivos que las mujeres de hoy en día, educadas en la igualdad, tienen para la ira, centrándose en el campo del arte y las múltiples discriminaciones que en él aún perviven. El enfado del que habla Amelia Valcárcel en su texto está también en la base de muchos de los desarrollos recientes de lo que se ha venido denominando feminismo de cuarta ola o postfeminismo, y en el que se inscribiría desde la teoría *queer* hasta algunos tipos de ciberfeminismo. A algunos de estos postfeminismos se refiere Carmen González Marín cuando se pregunta «¿qué/cuándo es feminismo?» para reflexionar sobre formas de activismo y propuestas micropolíticas radicalmente transgresoras con el sistema sexo/género/deseo que, al tiempo que parecen dejar al feminismo huérfano de su sujeto, plantean nuevas formas de pensar el problema ineludible de la justicia y la igualdad.

Por último, hemos querido dar a las críticas de libros un peso especial en este número. En primer lugar, porque ya que no todas las autoras ni todos los temas pueden estar representados en artículos y notas, pretendemos dar así visibilidad, a través de estos ensayos bibliográficos, a enfoques o cuestiones emergentes, favoreciendo especialmente los libros de autoras españolas o las traducciones al castellano de obras relevantes de los últimos tiempos. Por otra parte, además, porque creemos que aprender y conocernos es otorgarnos autoridad y legitimidad.

Vaya nuestro agradecimiento para la revista Isegoría, que lo posibilita con su talante, para todas las colaboradoras de este número y para aquellas y aquellos que han alentado su realización.

Concha Roldán y Marta González
Instituto de Filosofía, CCHS-CSIC